

La agroindustria de la palma de aceite en Colombia está comprometida con la sostenibilidad



“Nuestra agroindustria de la palma de aceite colombiana se diferencia por sus condiciones de sostenibilidad y por contribuir con 12 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)”.

Por: Jens Mesa Dishington,
Presidente Ejecutivo de Fedepalma

En el continente americano, Colombia es el principal productor y contribuye con el 34 % de la producción de la región y el 2,4 % en el ámbito mundial. En la última década, la producción colombiana de aceite de palma ha tenido un gran dinamismo, creciendo a una tasa promedio del 9,2 %. Actualmente, la producción de aceites de palma y de palmiste supera los 1,7 mi-

llones de toneladas anuales y, con la maduración del área ya sembrada, esperamos muy pronto superar los 2 millones de toneladas. Hoy en día exportamos más de la mitad de la producción, siendo la Unión Europea el principal destino, con más del 70 %.

La agroindustria de la palma de aceite en Colombia está comprometida con la sostenibilidad. Se ha desarrollado bajo unas condiciones que la diferencian y que han generado impactos positivos para el campo, tan azotado por el conflicto armado.

La palma de aceite en Colombia contribuye con 12 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), estos son: fin de la pobreza; hambre cero; salud y bienestar; energía asequible y no contaminante; trabajo decente y desarrollo económico; industria, innovación e infraestructura; reducción de la desigualdad; ciudades y comunidades sostenibles; producción y consumo responsables; acción por el clima; vida de los ecosistemas terrestres; paz, justicia e instituciones sólidas.

La encuesta de empleo en el sector palmero, realizada en 2017 por Fedepalma y el Departamento Nacional de Estadística, DANE, muestra que este sector es uno de los mayores generadores de empleo formal y de calidad en el campo colombiano, con un porcentaje de formalidad en el empleo directo de 82,4 % y un ingreso promedio de 1,5 veces el salario mínimo mensual. Estas condiciones son muy superiores a las que predominan en el campo colombiano, en donde la informalidad está alrededor del 86 %. El total de empleos generados por esta agroindustria, entre directos e indirectos, es de 170 mil.

El sector también es ejemplo de negocios inclusivos. De los más de 6 mil palmicultores, alrededor del 80 % son pequeños productores, buena parte de ellos forman parte de los cerca de 140 modelos asociativos y de negocios inclusivos.

Estas características de la palmicultura colombiana hacen que contribuya significativamente a la superación de la pobreza rural. Un estudio realizado por el Departamento Nacional de Planeación en 2016, encontró que los municipios más afectados por el conflicto armado en los que está presente de palma de aceite tienen un ingreso per cápita 30 % mayor frente a los municipios con el mismo nivel de conflicto pero sin proyectos productivos de la palma. A esto se le conoce como el Dividendo Social de la Palma.

Es por esto que la palma de aceite hoy día es visto como uno de los cultivos con mayor potencial y oportunidades para la sustitución de cultivos y otras actividades ilícitas, y para la generación de ingresos estables para las poblaciones altamente afectadas por el conflicto.

La evidencia muestra que el cultivo de la palma de aceite se ha desarrollado en Colombia con un impacto mínimo en deforestación, como lo sustentan dos estudios realizados por la Universidad de Duke y la Universidad de Puerto Rico, para los períodos 1989-2013 y 2001-2014.

En concordancia con estas características y antecedentes, a finales de 2017, Fedepalma y un grupo de sus afiliados suscribieron el Acuerdo de Voluntades para la Deforestación Cero en la Cadena de Aceite de Palma en Colombia, al que se unieron el Gobierno Nacional y diversas ONG, bajo el auspicio del Reino Unido, Alemania y Noruega.

Los palmicultores colombianos pueden cumplir este compromiso y seguir desarrollando sus plantaciones con un uso sostenible del suelo, pues tienen tierra disponible y apta. Colombia tiene una frontera agrícola que supera las 40 millones de hectáreas, de las que ha aprovechado menos del 20 %. En cuanto a la palma de aceite, según la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria del Gobierno Nacional, UPRA, hay más de 23 millones de hectáreas con diferentes grados de aptitud para desarrollar comercialmente este cultivo, sin deforestar, de las cuales 5,2 millones tienen aptitud alta y el área sembrada hoy llega a las 530 mil hectáreas.

En Colombia, la palma de aceite ha mostrado que puede ser compatible con la conservación de la biodiversidad. Recientemente, finalizamos el proyecto “Paisaje

Palmero Biodiverso – PPB”, el cual fue financiado por el GEF y ejecutado por Fedepalma en asocio con Cenipalma, WWF y el Instituto Humboldt, y que nos dejó valiosos instrumentos y experiencias exitosas.

El uso del biodiésel de palma colombiano reduce entre 83 % y 108 % las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en comparación con el diésel fósil y en regiones como el Vichada y la Zona Oriental, el cultivo de palma de aceite para biocombustibles podría llevar a un efecto de reducción del 134 %.

Fedepalma y Cenipalma (nuestro Centro de Investigación) han generado tecnologías para el uso óptimo de la biomasa como fuente de energía para el consumo de las plantas de beneficio y para las comunidades. Nuestro potencial actual de generación de energía eléctrica se estima en los 340 MW, que rápidamente podría superar los 500 MW.

Bajo los conceptos de economía circular y bioeconomía hemos avanzado en la evaluación de otras opciones para el aprovechamiento de la biomasa, en biorrefinería, como la producción de *pellets*, biolíquidos y biocarbón. También en el desarrollo de bioasfaltos que incorporan aceite de palma crudo, así como en la producción de vitaminas y fitonutrientes.

Finalmente, está el valioso aporte del aceite de palma en cuanto a sus usos alimenticios gracias a sus propiedades nutricionales y funcionales.

Todas estas condiciones sustentan por qué la agroindustria de la palma de aceite en Colombia es única y diferenciada. Y con base en ellas, hemos puesto en marcha la iniciativa del Programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia, el cual fue lanzado en junio de 2018. Este programa busca el compromiso, el esfuerzo y los recursos de distintos actores públicos y privados para articular efectivamente las acciones de todos los *stakeholders* del ecosistema de la palma de aceite. Estamos convencidos de que esta iniciativa nos ayudará en el propósito de posicionar frente a los colombianos y frente al mundo nuestra realidad: la palma de aceite en Colombia es una agroindustria sostenible e inclusiva.